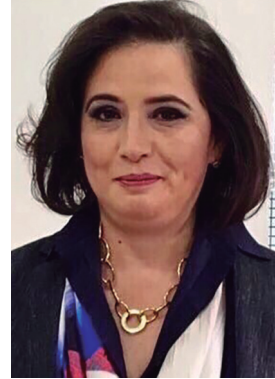


OCHENTA ANIVERSARIO DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS
DE LA UNAM. UN CASO
EN PARTICULAR SOBRE NUESTRA
EXPERIENCIA DE VIDA

Susana Thalía Pedroza de la Llave



Agradezco este espacio para dar un pequeño testimonio en este ochenta aniversario del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IJ) de la UNAM.

Mi experiencia dentro de nuestro querido Instituto, así como en el servicio público, tiene sustento en treinta y un años de laborar, de los cincuenta y cinco años de edad que tengo. De esta manera, han sido muchas las experiencias y aprendizajes que han tenido un valor incalculable en mi formación personal y profesional.

Sin duda, el IJ para mí es uno de los mejores lugares para trabajar. Aquí tenemos actividades que, hasta la fecha, nos permiten vivir con libertad, ya sea publicando libros o artículos, impartiendo clases en licenciaturas, maestrías y doctorados, integrando comités tutorales, entre muchas otras. Con el paso del tiempo —durante esos 80 años de vida del IJ— observamos cómo las y los exalumnos son personas destacadas como servidoras y servidores públicos, académicos, investigadores, etcetera.

Durante estos 80 años el IJ inculca ideales, principios y valores que permiten afrontar con dignidad, valentía y liderazgo los retos que se presentan, tanto en la academia como en el servicio público. Así, una función más del personal la explico con las siguientes palabras del doctor Jorge Carpizo (q.e.p.d.): “Cuando un académico está prestado al servicio público, a éste le recomiendo muchísimo que no deje de escribir”. De tal forma, aunque se tenga esa experiencia la mayoría hemos regresado a, ésta, nuestra casa.

Mi experiencia pasa por el año 1998, cuando mi querido doctor Diego Valadés, en ese entonces director del mismo, me nombró coordinadora académica de la Biblioteca; sin embargo, a mediados de 1999 se dio un largo paro en la UNAM y trabajar fuera de las instalaciones del IJ resultó fundamental, pero sobre todo una experiencia inolvidable al haber sido en la casa del maestro César Sepúlveda (q.e.p.d.), quien nos brindó asilo por motivos del paro. Apartir de junio de dicho año, todos los días, desde las 9:00 am y durante varias semanas, amigas y amigos, compañeros, trabajamos arduamente en la captura de 3,267 libros que serían donados por la familia Sepúlveda a nuestro Instituto. Una experiencia entrañable, ya que mientras trabajábamos era inevitable tomar algún libro y leer la gran cantidad de dedicatorias a las que se hizo acreedor por parte de los autores, dejando constancia del aprecio, cariño y admiración que sentían por el doctor, tanto sus amigos y compañeros, como sus colegas.

Nosotros, como personal de la Biblioteca, a pesar del lamentable paro de ese año, nos sentimos muy orgullosos; primero, porque se recibió el *Acervo César Sepúlveda* y, segundo, porque nos dio la oportunidad de conocer la obra más importante de don César: la familia Sepúlveda Núñez. Lo anterior ha sido una de mis mayores y mejores experiencias dentro de este Instituto.

El tiempo sigue su marcha y nuestro querido Instituto sigue y seguirá siendo un semillero de grandes juristas, académicos y profesionales, que dan vida a obras académicas, sobre todo, como fuente inagotable de ideas, pensamientos y propuestas jurídicas para afrontar retos que día con día presenta la historia de México, su democracia y su justicia, como ahora (2020) frente a la enfermedad Covid-19.

¡Felicidades a todas y a todos!